

Discurso Dra. Fabrina Feliz Velásquez, a nombre de los Médicos Dermatólogos recién graduados.

Muy buenos días!!!

Señores miembros de la mesa directiva, miembros del consejo de enseñanza, miembros del patronato de lucha contra la lepra.

Distinguidos Maestros de la dermatología, familiares, compañeros, amigos todos.

Es grato dirigirnos a ustedes en este día especial en el que nos recibimos como Dermatólogos.

Lo entendemos especial, porque luego de mucho esfuerzo, dedicación y adquisición de conocimientos, mis compañeras y yo culminamos otro capítulo en nuestra vida formativa, sintiéndonos mejores preparados para salir al mundo como profesionales capaces de ayudar y resolver las necesidades médicas de nuestros pacientes.

Es un día en el que recibimos un premio, por haber superado todos los obstáculos planteados por éste reto en el que nos embarcamos al iniciar esta especialidad.

La recompensa a la que nos referimos no es otra diferente, a la certeza de que hemos dejado atrás cualquier duda, confirmándonos a nosotras mismos frente a la comunidad médica y a la sociedad en general, como Dermatólogas preparados para afrontar los retos que este siglo nos presenta.

Para muchas de mis compañeras, yo incluida, en este día hemos atravesado el umbral de la puerta que abre el camino

que nos dirigirá a nuevas metas en este discurrir que nunca termina como profesionales de las ciencias médicas.

Estas paredes fueron testigos mudos de ese proceso de aprendizaje, en el que nuestros maestros nos tomaron como piedras brutas y nos pulieron paso a paso hasta transformarnos en piedras preciosas.

En cada esquina de éste, que hoy consideramos como nuestro instituto, sentimos algo que pertenecerá por siempre a nuestra esencia misma, en él aprendimos a ser quienes hoy somos, esto de la mano de nuestros maestros, pacientes y experiencias individuales, a quienes agradecemos con todo el corazón.

Cada quien se queda con una enseñanza que marcará sus vidas personales y como profesionales de la dermatología, aprendimos sobre todo a poner en práctica el juramento Hipocrático **"Primum non nocere"** o primero no hacer daño.

Aquí nuestro sueño comenzó como una quimera distante, que día a día se fue transformando paulatinamente en una realidad, la cual al finalizar este proceso sentimos como una satisfacción que nadie nos podrá robar.

Así como nos enseñó la Madre Teresa de Calcuta cuando afirmó que **"Detrás de cada línea de llegada hay una de partida, detrás de cada logro un nuevo desafío, sigue, aunque todos esperen que abandones, no dejes que se oxide el hierro que hay en ti, cuando no puedas correr, trota, cuando no puedas trotar, camina, cuando no puedas caminar usa el bastón, pero nunca te detengas..."**

Queremos dejar constancia de que no nos detendremos y con el mismo entusiasmo seguiremos adelante hasta alcanzar nuevas metas, sin importar cuan distantes se encuentren.

Por ello agradecemos a viva voz, primero a Dios por darnos la vida y esta oportunidad de hacer el bien y ayudar; luego a nuestros padres y demás familiares quienes con estoicismo supieron ayudarnos a no desfallecer en los momentos más críticos; continuando con nuestros profesores y grandes Maestros, por enseñarnos las bases del aprendizaje e inculcarnos el amor por la dermatología y las ciencias médicas y Por último, sin que por ello fueren menos importantes, a nuestros compañeros de trabajo en la institución a todo el personal que aquí labora y a nuestros amigos, quienes supieron estar a nuestro lado a lo largo del camino y brindarnos su comprensión.

Estas palabras no estuvieran completas si no nos tomáramos un momento para exaltar de manera enfática y expresa a ese gran hombre y visionario, el Dr. Huberto Bogaert Díaz, a quien sin temor a equivocarnos definimos como el padre de la Dermatología Moderna en la República Dominicana; maestro de maestros, quien en su transitar por este mundo nos legó como una huella imborrable esta bella institución, por sus actos lo sentimos vivo como un ejemplo y modelo a seguir.

A quienes en la actualidad se encuentran en la senda que hoy mis compañeros y yo dejamos atrás, les recordamos que éste es un corto periodo que deben aprovechar para aprender, ya que la riqueza que esta gran institución

brinda como centro docente, es un tesoro que deben valorar para así sacar de aquí el mejor de los partidos.

¡Apóyense mutuamente!!! Como en aquella expresión que dice **"los amigos son ángeles de una sola ala que para poder volar necesitan abrazarse los unos con los otros"** o mejor dicho **"los residentes en dermatología somos guerreros de gran fortaleza que para salir adelante necesitamos respaldarnos unos con otros"**

Este día, queremos dedicarlo también a la memoria de un gran maestro, compañero y amigo, Dr. Carlos Bonet. Sabemos que aunque su presencia física no esté entre nosotros hoy, su corazón y buenos deseos si lo están y nos acompañarán por siempre.

Usted supo apoyarnos, ganando uno por uno nuestros corazones, fomentando y predicando como un buen profeta el amor a la carrera, inculcando de manera enérgica a través de su ayuda desinteresada y conocimientos, los elementos críticos necesarios para arribar a esta meta.

Usted siempre será un referente a seguir, su ejemplo perenne será pasado por nosotros como una antorcha a las nuevas generaciones, la cual mantendrá viva la llama que alimentará el amor por esta especialidad, que usted supo predicar.

A usted, Dr. Bonnet, o mejor dicho "Papá Bonnet" como todos le conocemos y recordaremos por siempre, queremos agradecerle todo y con un SIMPLE GRACIAS dejamos constancia de que su paso por nuestra vidas tiene un significado

valioso, indeleble y profundo, que nos servirá en el futuro como combustible para alimentar nuestras ansias de emular su gran ejemplo y elevar a un nuevo nivel a la dermatología en República Dominicana y donde quiera que la practiquemos.

Hoy nos despedimos de la residencia para convertirnos en especialistas, sin que ello signifique que el proceso de aprendizaje se queda dentro de estas paredes.

Esta despedida no es sino el preámbulo del resto nuestras vidas, ojalá y Dios nos ilumine con la vocación de la enseñanza, pues no hay mejor manera de agradecer a quienes nos formaron, que compartiendo esos conocimientos que hemos aprendido en este centro.

Nuestro deseo de agradecimiento es tan grande, que no existen palabras suficientes para expresarlo, por lo que recurrimos a un simple GRACIAS, dirigido a todos ustedes, nuestros cómplices esta a la que hoy llamamos nuestra realidad.

Quiero dejarles las palabras de la santa teresa de Jesús, **"nada te turbe nada te espante que todo pasa Dios no se muda la paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene nada le falta solo Dios basta"...**

MUCHAS GRACIAS...